

- ▲ **Palabras clave/** Programa Quiero Mi Barrio, Quilpué, sentido de lugar, espacio público.
- ▲ **Keywords/** Quiero mi barrio Program, Quilpué, sense of place, public space.
- ▲ **Recepción/** 13 julio 2017
- ▲ **Aceptación/** 24 octubre 2017

Uso y percepción del espacio público en dos barrios vulnerables: Un análisis comparativo de dos barrios¹

Use and Perception of Public Space in Two Vulnerable Neighborhoods: A Comparative Analysis of Two Neighborhoods¹

Rodrigo Mora

Arquitecto, Universidad de Chile, Chile.
PhD, University College London, Inglaterra.
MSc. University College London, Inglaterra.
Académico, Escuela de Arquitectura, Universidad Diego Portales, Chile.
Investigador Asociado, Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS), Chile.
rodrigo.mora@udp.cl

Margarita Greene

Arquitecto, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.
PhD University College London, Inglaterra.
Magister en Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.
Profesora titular, Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.
Investigadora principal, Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS), Chile.
mgreenez@uc.cl

Alexis Reyes

Arquitecto, Universidad Técnica Federico Santa María, Chile.
areyes@asarey.cl

RESUMEN/ Con la finalidad de hacerse cargo del déficit urbano de las ciudades, en 2007 se implementó el Programa Quiero Mi Barrio (PQMB), que invirtió sumas importantes de dinero en el equipamiento físico de barrios vulnerables y en el fortalecimiento de las capacidades organizativas las comunidades residentes. Buscando entender el efecto de este programa en la forma en que el espacio público era usado y percibido por los habitantes, se seleccionaron dos conjuntos de viviendas sociales de similares características morfológicas (tamaño, ubicación, tamaño de los departamentos y tipología habitacional) y sociodemográficas, pero donde uno había sido intervenido por el PQMB y el otro no. Para ello, se aplicó una encuesta a 110 personas, para intentar entender cómo se ocupaba el espacio público y aspectos relacionados con la seguridad de los barrios. Los resultados indican que la frecuencia de uso del espacio público era mayor en el espacio intervenido por el PQMB que en el no intervenido; y que las instancias de socialización entre vecinos y amigos tenían mayor importancia en el primero que en el segundo. Se detectó, además, que pese a estas diferencias, había similitudes en la forma en que hombres y mujeres usaban y percibían el espacio público. En efecto, las mujeres ocupaban las plazas y espacios abiertos de cada conjunto, preferentemente, para acompañar a sus hijos, mientras los hombres lo hacían para pasear y hacer deporte en el barrio, y, en segundo lugar, para acompañar a sus hijos. Asimismo, las primeras se relacionaban fundamentalmente con miembros de su familia y vecinos, mientras que ellos lo hacían con amigos y, en segundo lugar, vecinos. Junto a lo anterior, se constató que las mujeres percibían el espacio público como más inseguro que los hombres. **ABSTRACT/** In order to address the urban deficit facing cities in 2007, the "I Like My Neighborhood" Program (PQMB, for its acronym in Spanish) was implemented, under which large amounts of money were invested in urban furnishing for vulnerable areas and in strengthening the organizational capacities of resident communities. In order to understand the impacts of this program on the use and perceptions of public areas by residents, two sets of social housings with similar morphological (size, location, size of apartments and housing typology) and sociodemographic features were selected, one having been intervened by the PQMB and the other as a case control. For this purpose, a survey was carried out among 110 people to understand how public areas were being used and other aspects related to the neighborhoods' security. The findings reveal that public areas were used more frequently in the space intervened by the PQMB than in the case control; and that interactions with neighbors and friends achieved greater relevance in the PQMB than in the case control. Additionally, it was found that in spite of these differences, there were similitudes in the way in which men and women used and perceived public areas. In fact, women used plazas and open spaces in each housing complex mainly to accompany their children while men used them to take walks and practice some sport, and, in second place, to accompany their children. Similarly, women mainly interacted with family members and neighbors while men did so with friends and, in second place, with neighbors. In addition, it was found that women perceived public areas as more insecure than men did.

¹ Se agradece a CEDEUS (Proyecto CONICYT/FONDAP 15110020) por haber financiado parcialmente este proyecto.

¹ This research was supported in part by CEDEUS (CONICYT/FONDAP project No. 15110020).

INTRODUCCIÓN. El abultado déficit habitacional de inicios de los 90 –estimado en casi 700.000 viviendas (Comisión Económica para América Latina y el Caribe)– llevó a los primeros gobiernos democráticos a construir viviendas en forma masiva, pasando de 80.000 unidades en 1990, a casi 140.000 en 1997, tasa que se ha mantenido hasta ahora.

Estos logros cuantitativos no han estado exentos de críticas. En primer lugar, la construcción de viviendas sociales en la periferia de las ciudades ha generado extensas áreas homogéneamente pobres, carentes de infraestructura y equipamiento, los llamados ‘guettos urbanos’ (Poduje 2011: 198). Se ha sostenido que el principal reto de las políticas habitacionales es dar solución a los ‘con techo’ (Rodríguez y Sugranyes 2005: 14); esto es, intervenir las periferias pobres que no hacen sino reproducir las condiciones estructurales de desigualdad imperantes (Sabatini, Cáceres y Cerda 2001). Consciente de estas limitaciones, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), lanza en 2006 el programa “Quiero Mi Barrio” (PQMB).

El presente artículo busca entender el efecto del PQMB en el uso del espacio público y la percepción de seguridad en el barrio por parte de los habitantes, así como los patrones de socialización. Esto, con la finalidad de aportar al debate chileno y latinoamericano en torno a los efectos que los programas de mejoramiento del hábitat urbano están teniendo en las comunidades, aspecto que ha sido desatendido por las investigaciones regionales. En efecto, Chile es considerado un caso ejemplar en la diversificación de instrumentos habitacionales para llegar a distintos grupos que demandan vivienda, por lo que analizar los efectos de programas de mejoramiento del espacio público puede servir para el resto de los países del subcontinente.

EL PROGRAMA QUIERO MI BARRIO.

A diferencia de los programas de vivienda históricamente implementados por el MINVU, el PQMB no buscó inicialmente construir o mejorar viviendas, sino mejorar barrios vulnerables. A partir de construir obras de infraestructura como telecentros, centros comunitarios, canchas o áreas verdes, entre otras, se buscó revertir el déficit urbano en estos sectores. Asimismo, se buscó empoderar a la comunidad, fortaleciendo sus capacidades asociativas para que los habitantes pudieran gestionar cambios futuros en sus vecindarios (MINVU 2008). La buena evaluación general del programa ha significado que haya sido continuado (aunque con algunos cambios) por gobiernos de distinto color político desde su creación.

El PQMB incorporó fuertemente la participación ciudadana, creando para ello, en cada barrio, un Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD), donde los líderes naturales del barrio, presidentes de juntas de vecinos (cuando las había), actores relevantes y representantes del municipio debían negociar sus visiones sobre el barrio. Estas visiones decantaban en un Plan de Gestión de Obras, que priorizaba las obras físicas de mejoramiento barrial. Complementario a este plan, el CVD debía materializar un Plan de Gestión Social, cuya finalidad era supervisar el avance de las obras físicas y delinear medidas para fortalecer las capacidades organizativas de los vecinos. Inicialmente, el PQMB se propuso intervenir doscientos barrios vulnerables a lo largo de Chile, cuyo tamaño fluctuaba entre las 100 y las 3.000 viviendas, aunque en la mayoría de los casos los conjuntos no superaron las 500 viviendas. La inversión alcanzó los 1,2 millones de dólares en un lapso de entre dos a tres años, terminando las primeras intervenciones a fines del año 2009. Una vez egresados, el MINVU dejaba de supervisar los barrios, siendo los vecinos los encargados de cuidar y gestionar las obras construidas por el programa.

LA CONSTRUCCIÓN DEL BARRIO Y DEL LUGAR.

El concepto de barrio ha sido abordado por distintas tradiciones epistemológicas. Las centradas en la morfología urbana lo ven ya sea como área de la ciudad con características homogéneas capaz de generar “imagen urbana” en las personas (Lynch 1960: 16), o bien como un tejido urbano reconocible que surge de la organización de la trama, del proceso de subdivisión de las manzanas, y del sistema de agrupamiento de las edificaciones y su relación con las calles (Panerai y Mangin 2002).

Una segunda entrada a lo barrial proviene de visiones más sociológicas, que ponen el acento en las relaciones sociales que se establecen entre sus habitantes. Para Jacobs (1960), los barrios son pedazos de ciudad que albergan a personajes públicos, dueños de almacenes y líderes barriales, que implícitamente asumen el rol de resguardar el orden público de sus calles. El barrio también es visto como un espacio de negociación y disputa, en el que los distintos actores deben entrar en una pugna entre intereses muchas veces contrapuestos (Simmel 1986). Esta disputa puede ser solapada o abierta, y es construida en el tiempo en forma constante por los propios habitantes (Gravano 2003), resultando en una identidad barrial. Márquez (2013) sostiene que este último proceso implica la construcción de un ‘nosotros’, que actuaría como elemento diferenciador del barrio con el resto de la ciudad.

En esta línea, Tuan (1977) sostiene que la continua exposición y uso de un espacio en el tiempo genera en las personas un sentimiento de topofilia, en el que este espacio entra al imaginario personal y está cargado de significado para quienes los ocupan. En línea con lo anterior, Pol (2002) afirma que participar en la transformación de un espacio urbano puede acelerar la creación de ‘lugares’, pues la acción transformadora genera apego al territorio y, con ello, un arraigo a éste. Tal como sucede

con las relaciones afectivas significativas, estos espacios pasarían a ser parte de nuestra propia identidad (Proshansky, Abbe y Kaminoff 1983), lo que a su vez reforzaría la acción-transformadora de los propios habitantes en sus barrios. Lewicka (2011) sugiere que este proceso mejoraría las relaciones vecinales de los barrios y, conjuntamente, la percepción de la comunidad por parte de los habitantes, lo cual progresivamente expande y complejiza la idea de lugar, inicialmente asociada a una escala más bien pequeña (una plaza, por ejemplo).

LOS CASOS. Entender los efectos que un programa habitacional como el PQMB genera sobre la percepción del espacio

público, sus usos y las relaciones entre los vecinos, plantea un desafío interesante. Dado que la intervención mejoró los espacios públicos de los barrios y fortaleció a las comunidades, es posible suponer que tanto las relaciones entre los vecinos, las percepciones de éstos sobre el espacio público y el uso que le dan al mismo, podrían haber sido influenciados por la acción transformadora del PQMB. Debido a esto, en esta investigación se optó por comparar dos barrios de características morfológicas y socio-económicas similares, pero donde uno había sido intervenido por el PQMB y el otro no. Siguiendo así la línea de investigaciones previas (Newman 1973), se optó por localizar un barrio que actua-

como una suerte de 'control' para el barrio intervenido por el PQMB.

Los dos barrios se ubican en la comuna de Quilpué (164.000 habitantes), parte de la conurbación Valparaíso-Viña del Mar-Villa Alemana, ubicada a casi 100 km al poniente de Santiago. La tasa de pobreza por ingresos de la comuna era de 9.56% (Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile 2013), cifra por debajo del promedio regional y nacional. A continuación se exponen las características de ambos conjuntos. La figura 1 muestra la comuna de Quilpué y los dos conjuntos analizados en esta investigación.

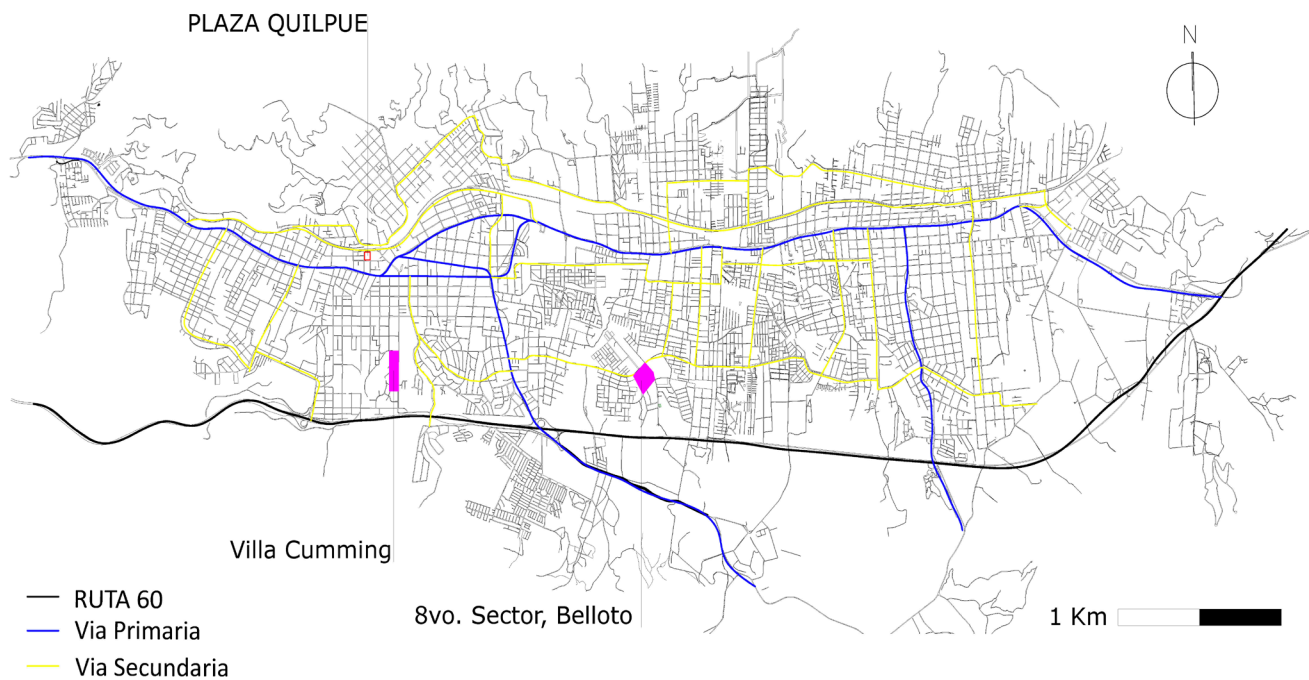


Figura 1. Quilpué, señalando ubicación de Villa Cumming (intervenido por el PQMB) y Sector 8 (no intervenido por el PQMB) (fuente: Elaboración propia).

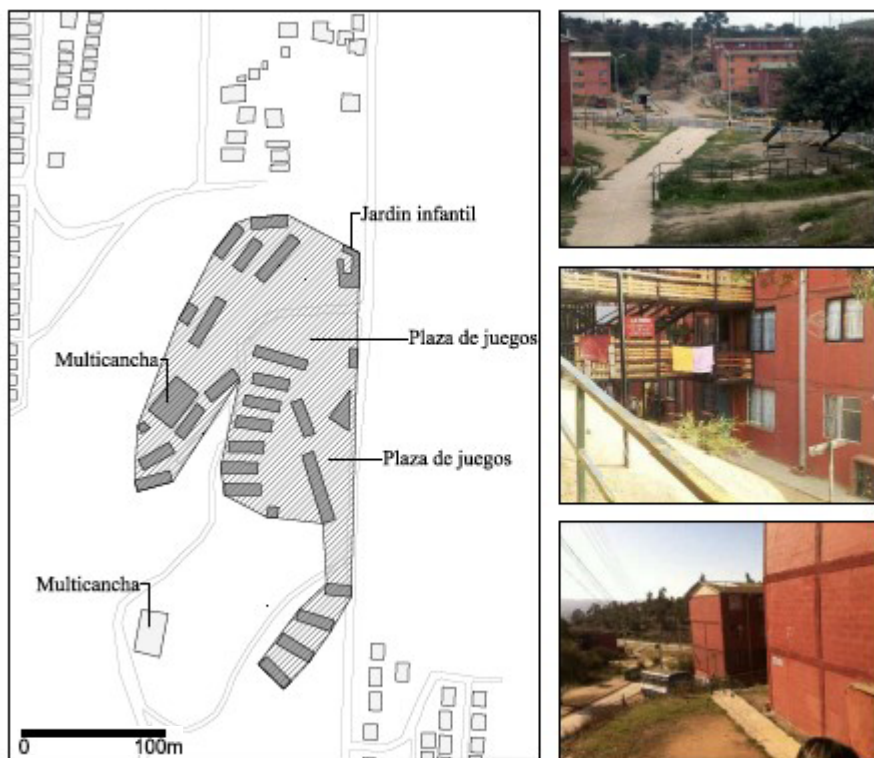


Figura 2. Imágenes y plano de conjunto de Villa Cumming, barrio intervenido por el QMB. (fuente: Elaboración propia).



Villa Cumming. Construido en 1984, el conjunto se ubica en una ladera, aproximadamente a 1 kilómetro del centro de Quilpué, a un costado de la calle Cumming que desemboca en la Plaza de Armas. El conjunto está conformado por bloques de departamentos de tres pisos, dispuestos en torno al espacio público principal del área, que contiene un patio de juegos infantiles y un quiosco. Con un total de 382 viviendas de 44m² cada una, el conjunto alberga a un total de 1.528 personas según el censo de población del año 2002. De acuerdo al diagnóstico hecho por el propio PQMB antes de comenzar, el 70% de los hogares de Villa Cumming presentaba hacinamiento, donde el 42% presentaba un alto grado de hacinamiento (Municipalidad de Quilpué 2006). Villa Cumming recibió un total de US\$400,000 de inversión por parte del PQMB, lo que se tradujo en la construcción de un muro de contención para las viviendas, un sistema de pasarelas para las escalas del conjunto, el mejoramiento del centro comunitario, la construcción de un telecentro dotado de WiFi gratuito para los residentes y el mejoramiento de la iluminación en los principales pasajes y áreas comunes. La figura 2 muestra el plano general y una selección de imágenes del sector.



Figura 3. Imágenes y plano de conjunto del barrio no intervenido por el PQMB, Sector 8, El Belloto (fuente: elaboración propia).

Sector 8, El Belloto. La población Sector 8, El Belloto se localiza en el borde poniente de Quilpué, y fue inaugurado en 1986. Se compone de un total de 15 bloques de departamentos de tres pisos, generando un total de 210 departamentos de 44m² cada uno. Tal como el caso anterior, este conjunto se emplaza en una ladera, por lo que el acceso a los departamentos es a través de pasarelas y pequeños puentes. El conjunto de viviendas se organiza en forma de L, donde el principal espacio

público, en el que ubican los juegos infantiles, se ubica en la intersección las calles. A diferencia del caso anterior, el Sector 8 de El Belloto no fue acogido por el PQMB, a pesar de que, según información proporcionada por la Municipalidad (Municipalidad de Quilpué 2006), este sector era uno de los seis sectores con mayores índices de pobreza crítica en la comuna. La figura 3 muestra el plano general y una selección de imágenes del El Belloto.

METODOLOGÍA. Se diseñó una encuesta para conocer cómo los pobladores utilizaban y percibían los espacios públicos de sus barrios. Junto a preguntas de caracterización sociodemográfica (sexo, edad, estado civil, si tiene hijos o no), se definieron doce preguntas adicionales. En ellas, se preguntó qué tipo de actividades realizaban, mayoritariamente, las personas en su tiempo libre (culturales / deportivas / religiosas / políticas / otros), si las personas usaban plazas y espacios públicos del barrio, con qué frecuencia lo hacían, para qué (pasea / practica deporte / acompaña a sus hijos / padres / se encuentra con amigos / otro), con quién socializa en el espacio público de su barrio la mayor parte de las veces (amigos / pareja e hijos / vecinos / compañeros de trabajo), y a qué hora ocupa mayoritariamente el espacio público de su barrio (mañana / tarde / noche). A continuación, se hacían seis preguntas sobre la seguridad de los espacios. Tres de ellas eran de elección múltiple. La primera consultó cual era el espacio más inseguro del barrio, la segunda si las personas habían cambiado sus recorridos al interior del barrio debido a problemas de inseguridad, y la última si las personas habían sido víctimas de algún hecho delictual en el último año. Las otras tres preguntas solicitaban al encuestado/a otorgar información respecto al grado de acuerdo o desacuerdo (en una escala Likert de 1 a 5) en relación a los siguientes enunciados: "Las mujeres debiesen temer por su seguridad"; "las mujeres debieran evitar vestirse provocativamente para evitar ser agredidas en la calle"; y, finalmente, "las mujeres deben priorizar el cuidado de la familia por sobre el trabajo remunerado".

Se encuestó a 110 personas elegidas aleatoriamente en los principales espacios públicos de ambos barrios durante los meses de octubre y noviembre de 2015. En el Barrio Cumming se encuestó a 56 personas (86% mujeres) con una edad promedio de 35,7 años. En el caso del sector 8, El Belloto, se encuestó a 54 personas (77% mujeres), con una edad promedio de edad de 41,6 años. El objetivo fue entender si existían diferencias significativas en el uso y percepción del espacio público de los barrios en función del sexo, edad de los participantes, o la presencia de hijos menores de diez años en sus hogares.

RESULTADOS. Para facilitar su lectura, se resumen los principales resultados mostrando diferencias significativas entre barrio, edad y con/sin hijos (Tabla 1). En ambos conjuntos los habitantes dijeron ocupar el espacio público con frecuencia (3 o más veces a la semana), aunque en Cumming (el barrio intervenido por PQMB) este porcentaje era sustantivamente mayor que en El Belloto (89% contra 73%). Se encontraron diferencias en los propósitos para ocupar los espacios públicos; mientras en Cumming un 18% dijo hacerlo para encontrarse con amigos, en El Belloto el porcentaje fue de solo un 8%. Los habitantes de Cumming mostraron más tendencia a sociabilizar con sus vecinos que los habitantes de El Belloto (28% versus 20%), y menos tendencia a hacerlo con la familia (31% contra 41%). Aunque casi la mitad de los habitantes del conjunto Cumming dijo haber tenido que cambiar sus recorridos por razones de seguridad (48%), este porcentaje es menor que el del barrio El Belloto (57%). En concordancia con estos resultados, los habitantes de esta última población dijeron sentir más inseguridad en el espacio público (52%), que los habitantes de Cumming (36%).

En relación a las diferencias por género, se detectó que las mujeres ocupaban el espacio público fundamentalmente para actividades asociadas al cuidado de niños (64%) y, en menor medida, para pasear o caminar por el barrio (26%). En contraposición, solo el 29% de los hombres dijo ocupar el espacio público para acompañar a los niños, siendo las actividades de pasear por el barrio, hacer deporte, o encontrarse con amigos, las principales funciones del espacio público (46% y 26% respectivamente). Consistente con esos resultados, las mujeres de ambos conjuntos declararon socializar en sus ratos libres, mayoritariamente, con integrantes de su familia (42%) y vecinos (27%), mientras los hombres dijeron hacerlo con amigos (64%) seguido por la familia (22%). Aunque ambos grupos dijeron haber percibido inseguridad en el espacio público de sus conjuntos de manera muy similar (44% hombres y 45% mujeres), ellas fueron dos veces más proclives que los hombres a cambiar sus rutas para evitar situaciones de inseguridad (61% contra 30%). Finalmente, en ambos conjuntos se detectó que quienes tenían hijos en edad escolar eran muchos más proclives a ocupar los espacios públicos para acompañar niños que los que no tenían (65% contra 24%).

DISCUSIÓN. Los resultados indican que los habitantes del conjunto intervenido por el PQMB ocuparon con mayor frecuencia el espacio público de su conjunto, y que los vecinos tienen mayor importancia como instancia de sociabilización que en el caso del conjunto no intervenido por el PQMB. Se constató, además, que la percepción de seguridad en el barrio intervenido era mayor que en el conjunto no intervenido, y que las personas del primero tendían a cambiar menos sus hábitos de movimiento a raíz de la percepción de inseguridad que los segundos.

Lo reducido de la muestra y el hecho de haber involucrado a solo dos conjuntos residenciales no permite sostener en forma fehaciente que estas diferencias sean resultado de la operación del PQMB. Para ello, sería necesario comparar más casos de barrios intervenidos por el PQMB con casos de control, lo que demanda un cuidadoso (y nada fácil) proceso de diseño experimental. Sin embargo, los resultados sugieren que el PQMB tuvo una influencia positiva en posibilitar un mayor uso del espacio público por parte de los habitantes y, por ende, generar mayor arraigo. En efecto, estudios previos realizados en Chile han mostrado que el PQMB aumenta el sentido de la comunidad en los barrios (Vidal 2013), al involucrar a los vecinos en las decisiones dentro de los mismos. En este sentido, la experiencia chilena parece estar superando programas de recuperación de barrios en sectores vulnerables realizados en Francia, donde hay estudios que no han detectado efectos importantes en mejorar el sentido de comunidad de los barrios intervenidos (Sintomer 2007).

Complementariamente a estos resultados, se detectó que las mujeres ocupaban el espacio público preferentemente para acompañar a sus hijos, mientras que los hombres lo hacían para reunirse con amigos, y que las primeras se relacionaban fundamentalmente con miembros de su familia y vecinos, mientras que ellos lo hacían con amigos y vecinos. En línea con investigaciones recientes realizadas en Chile (Paydar y Asal 2016; Figueroa y Waintrub 2015), se constató que las mujeres percibían el espacio público como más inseguro que los hombres, lo que tiene el potencial de inmovilizarlas en el espacio doméstico, afectando su inserción en la sociedad. En el caso de esta investigación, se detectó que la ocupación de la ciudad era, en el caso de las mujeres, más dependiente de

		CUMMING (intervenido por el PQMB)	EL BELLOTO
¿Con qué frecuencia?	(% tres veces a la semana o más)	89%	73%
¿Para qué?	Pasear / hacer deporte	22%	40%
	Acompañar niños / padres	59%	52%
	Encontrarse con amigos	18%	8%
¿Con quién socializa mayoritariamente en sus ratos libres?	Con amigos	41%	39%
	Familia	31%	41%
	Vecinos	28%	20%
	otros	3%	0%
¿Ha cambiado recorridos en su conjunto por motivos de inseguridad?		48%	57%
¿Ha percibido inseguridad en el espacio público?		36%	52%
		HOMBRE	MUJER
¿Qué actividad realiza mayoritariamente en los espacios públicos de su conjunto?	Pasear / caminar / hacer deporte	46%	26%
	Acompañar niños	29%	64%
	Encontrarse con amigos	25%	10%
¿Con quién socializa mayoritariamente en sus ratos libres?	Con amigos	64%	31%
	Familia	22%	42%
	Vecinos	11%	27%
	otros	3%	0%
¿Ha cambiado recorridos en su conjunto por motivos de inseguridad?		30%	61%
¿Ha percibido inseguridad en el espacio público?		44%	45%
		CON HIJOS	SIN HIJOS
¿Qué actividad realiza mayoritariamente en los espacios públicos de su conjunto?	Pasear / caminar / hacer deporte	30%	33%
	Acompañar niños	65%	24%
	Encontrarse con amigos	5%	43%

Tabla 1. Principales resultados encontrados en esta encuesta (fuente: elaboración propia).

variables medioambientales (concretamente de la percepción de inseguridad), que en los hombres.

Los resultados mostrados en este trabajo se relacionan directamente con las teorías de lugar y de arraigo barrial. Si, al decir de Tuan (1977), la relación de afecto sobre el entorno surgiría en forma natural y paulatina a partir de la realización de actividades cotidianas como el ir y venir hacia un paradero de buses, parecería plausible sostener que las intervenciones del PQMB, que involucran tanto un trabajo de reforzamiento de comunidad como de construcción de equipamiento, están contribuyendo precisamente a la generación de lugar en barrios vulnerables.

Es difícil no conectar estos resultados con las ideas sobre el hábitat residencial propuestas por John Turner (1976), clave en la generación de programas de auto-construcción desarrollados en los sesenta en Latinoamérica. Para Turner (1976), facilitar la auto-construcción de viviendas en sectores populares (y la planificación de éstas), permitía no solo ahorros monetarios sino también soluciones más adecuadas a las necesidades de cada familia y, lo más importante, el surgimiento de sentimientos de auto-realización en las personas. En la misma línea, Vergara y Palmer (1990) han sostenido que los programas de vivienda progresiva (el lote 9 x 18) facilitan la construcción de soluciones adaptadas a las

necesidades reales de cada grupo familiar en el tiempo, fomentando para ello la creatividad de los habitantes a través de una innovación sensata y vernacular. Creemos que es necesario reinsertar la relevancia de las nociones de lugar y escala de barrio en las políticas habitacionales chilenas. Aun cuando las iniciativas como el PQMB dan cuenta de que ello está impregnando las intervenciones más recientes, este reconocimiento ha sido más bien tácito, y no se ha definido como objetivo central de las políticas habitacionales. ▲■■

REFERENCIAS

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 1995. *Alajar el desarrollo: Una tarea para los asentamientos humanos*. Chile: NN.UU.
- Figueroa, C. y Waintraub, N., 2015. "Movilidad femenina en Santiago de Chile: Reproducción de inequidades en la metrópolis, el barrio y el espacio público." *Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 7, 48-61.
- Gravano, A., 2003. *El barrio en la teoría social hoy*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Jacobs J., 1960. *The death and life of great American cities*. Nueva York: Penguin.
- Lewicka, M., 2011. "Place attachment; how far have we come in the last 40 years?" *Journal of Environmental Psychology*, 31, 207-230.
- Lynch, K., 1960. *The image of the city*. Boston: MIT Press.
- Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile, 2012. *Encuesta Casen 2013*. Disponible en: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Presentacion_Resultados_Encuesta_Casen_2013.pdf
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), Gobierno de Chile, 2008. *Programa Quiero Mi Barrio*. Santiago de Chile.
- Municipalidad de Quilpué, 2006. *Diagnóstico Comunal Seguridad Ciudadana*. Santiago de Chile: Ministerio del Interior, División Seguridad Ciudadana.
- Newman, O., 1973. *Defensible Space Crime Prevention through Urban Design*. New York: Colliers Books.
- Panerai, P. y Mangin, D., 2002. *Proyectar la ciudad*. Barcelona: Celeste.
- Paydar, M. y Kamani-Fard, A., 2017. "Perceived security of women in relation to their path choice Howard sustainable neighborhood in Santiago, Chile." *Cities*, 60: 289-300.
- Poduje, I., 2012. "Guettos Urbanos en Chile." *Revista MSJ*.
- Poi, E., 2002. "El modelo dual de la apropiación del espacio." En García, R. Sabucedo, J. y Romay, J. (Ed.), *Psicología y medio Ambiente. Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos*. Coruña: Asociación Galega de Estudios e Investigación Psicosocial, 123-132.
- Proshansky, H., Abbe, F. y Kaminoff, R., 1983. "Place identity: Physical world socialization of the self." *Journal of Environmental Psychology*, 3, 57-83.
- Rodríguez, A. y Sugranyes, A., 2005. *Los con techo: Un desafío para la política de vivienda social*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Sabatini, F., Cáceres, G. y Jorge, C., 2001. "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción." *EURE*, 27, (82): 21-42.
- Sintomer, Y., 2007. "The limits to local participation and deliberation in the French politique de la ville." *European Journal of Political Research*, 46, 167-189.
- Simmel, G., 1986. *Las grandes urbes y la vida del espíritu: El individuo y la libertad (Ensayos de crítica de la cultura)*. Barcelona: Ediciones Península.
- Tuan, Y., 1977. *Space and place*. Minneapolis: University of Minnesota.
- Turner, J., 1976. *Housing by people: towards autonomy in building environment*. Londres: Marion Byres.
- Vidal, T., 2013. "Apego al lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación urbana." *Estudios en Psicología*, 34, 275-286.
- Vergara, F. y Palmer, M., 1990. *El lote 9x18: En la encrucijada habitacional de hoy*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria